



Jacqueline Valdivieso: Fotografía

Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista

Por Herrera Laura

Durante el 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias que aconteció el 12, 13 y 14 de octubre en La Plata, participé del taller N°76 "Mujer, Militancia Política y Resistencia". En la descripción del mismo se aclaraba que se abordarían discusiones relacionadas con las mujeres en la historia política, la militancia de las mujeres en la década del '70, la resistencia de las presas políticas en las cárceles de la dictadura, el rol de lo colectivo, la dictadura como exacerbación del patriarcado machista, el disciplinamiento y castigo a las militantes políticas en los campos y en las cárceles. A continuación intentaré esbozar una síntesis de los aportes que se desarrollaron en dicho taller.

El sábado 12, las lluvias torrenciales no impidieron la masiva participación de mujeres y disidencias en los más de 100 talleres que sucedieron en el marco del 34° Encuentro. Comenzaron a funcionar el sábado de 15 a 18 hs., continuando el domingo de 9 a 12 hs. y de 15 a 18 hs., culminando con el armado de conclusiones. El taller N°76 estaba compuesto por 3 comisiones, todas repletas de mujeres y disidencias, tanto el sábado como el domingo, sin asientos libres, con compañerxs sentadas en el piso esperando el comienzo de debate. Al no contar con una coordinadorx establecida previamente, una compañera preguntó si alguna se proponía para coordinar, asumiendo la responsabilidad de hacerlo ambos días. Se propuso, sin dudar, una compañera ex presa política, detenida durante la última dictadura eclesíástica militar de la década de los años '70. Conociendo los criterios de coordinación, abrió el debate. Las primeras compañeras en intervenir fueron ex presas políticas, que desarrollaron sus aportes durante la primera media hora. Una de ellas se presentó como ex presa política peronista. Retrotrayéndose a su juventud nos contó que en los '70 su militancia en "La Casa de la Juventud", parte del movimiento de la Iglesia Tercermundista, consistía en ir a los barrios a combatir la pobreza. En ese entonces aún no era militante peronista, sino que asume el peronismo cuando llegó el momento

de comprometerse, reconociendo a Evita como una mujer que había hecho profundas transformaciones. Otra de ellas hizo hincapié en la fortaleza del colectivo de ex presas políticas, siendo que después de 40 años de haber obtenido la libertad continúan estando juntas. Cómo a pesar del dolor, abriendo sus heridas, declaran en los Juicios, y con resistencia garantizan por ejemplo que nunca más una Escuela lleve el nombre de un genocida como Menéndez. Para la compañera los años '70 significaron la ruptura de paradigmas. Para los machistas, como eran los militares, "¿Cómo una mujer va a llevar una cuarenta y cinco?", eso era exacerbar. Terminando sus tres minutos de intervención puntualizó en que las mujeres eran territorios de guerra. Fue posible organizarse para resistir, creciendo, logrando preservarse porque tuvieron confianza en sí mismas. Lo fundamental era respetar acuerdos, eso generaba la confianza entre todas. Otra compañera mostró el libro que escribieron entre las presentes ex presas políticas y alrededor de 100 compañeras más, titulado "Nosotras, presas políticas". Aportó que junto con sus compañeras presentes en el taller estuvieron detenidas en la cárcel de Villa Devoto. La cárcel para ella fue un espacio de resistencia. Las decisiones que se tomaban se discutían previamente, intentando tener un sistema lo más justo posible. Más allá de las diferencias que existían entre ellas "la reja era el límite". Las diferencias iban por debajo de un objetivo que era el "Todas", en tener códigos, apostando al colectivo. El desafío, según lo relatado por una de ellas, era no cumplir con la frase del Directivo del penal: "van a salir locas o con los pies para adelante... muertas", diciéndose entre ellas "de acá". Estaban dispuestas, según afirmó, a dar la vida.

Entre las participantes intervino una exiliada política de 1976, militante peronista. Un contexto signado por persecuciones, torturas y desapariciones conllevó a que junto a su familia se exilien del país en Bélgica, ya que no solo eran peronistas sino que ella militaba y formaba parte del centro de estudiantes de su Escuela. Contó que

en Bélgica recibían apoyo de toda Europa. El exilio, según su aporte, también deja marcas muy profundas. El tener que irse de su país implicó que sus hijos nacieran en el exterior, sin la identidad de Argentina. Manifestó que fue muy duro para ella, y una gran emoción por la actitud de las jóvenes del hoy. Al final su aporte recomendó el libro "Historias de exilio".

Una compañera, retomando los aportes de las ex presas políticas, puntualizó en el paralelismo entre los cuerpos como territorios de guerra y los cuerpos como territorio de disputa. El que hoy podamos hablar de una disputa es porque somos consecuencias de las luchas anteriores. La figura del desaparecido actualmente se compone por las pibas que desaparecen, son violadas y luego asesinadas. Las desaparecidas de ayer y de hoy. En uno de los aportes se planteó en relación a esto que en la dictadura el enemigo era identificable, pero en relación a las desaparecidas de la actualidad, el enemigo está en todas partes: puede ser tu compañero, tu vecino, tu abuelo, tu amigo.

En relación a este análisis, gran parte del debate de ambos días se centró en la resistencia y militancia política de las mujeres y las disidencias actualmente, en el feminismo popular como una herramienta de transformación, que rompe con las estructuras, que abona a la organización colectiva. Resistir, desde lo planteado por una de las intervinientes, es también mostrar que el feminismo es un movimiento histórico. Ante el apoyo rotundo de las participantes del taller, las compañeras ex presas políticas, cerraron el debate emocionadas, remarcando la importancia de que participemos de los Juicios a la Junta, entendiendo que quien va a un juicio ya es testigo también de los crímenes de lesa humanidad.

El taller estuvo signado de sensaciones y emociones muy profundas. El tener la oportunidad de participar de un intercambio de experiencias de militancia política, implicó una aproximación a la resistencia militante a la última dictadura cívico-ecclesiástica-militar, que ha forjado en mí el compromiso y la convicción en la lucha por un mundo distinto, teniendo como horizonte siempre la transformación de las estructuras hasta lograr la justicia social, la soberanía y la liberación de nuestro pueblo. Las batallas y procesos que ha protagonizado el feminismo han permitido que el reconocimiento de las mujeres y disidencias atraviese todas las esferas de la vida social, por lo cual necesariamente es menester remarcar y retomar la resistencia política de las mujeres a lo largo de la historia. Porque sin feminismo, no hay justicia social.

